



La interpretación de conferencias en tiempos de pandemia

ENTREVISTA A WALTER KERR

por *Santiago Krsul**

Walter Kerr es abogado, traductor público (inglés, alemán y francés) e intérprete simultáneo y consecutivo. Es miembro de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC), con sede en Ginebra, y miembro de la Asociación de Intérpretes de Conferencias de Argentina (ADICA). Se ha desempeñado como intérprete y traductor en el sector privado y para distintos organismos internacionales, entre ellos la Organización de Estados Americanos (OEA), la Oficina de las Naciones Unidas en Viena, la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Mundial de la Alimentación (FAO), UNESCO, CEPAL, FMI-Banco Mundial, BID, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), y la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI). Es Director de Traducciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina e intérprete oficial a cargo de los servicios de traducción e interpretación del organismo. En el ámbito docente/académico es Profesor Titular de las cátedras

* Traductor Literario y Técnico-Científico y Especialista Técnico en Interpretación de Conferencias graduado del IES en Lenguas Vivas «Juan Ramón Fernández» (IESLV). Correo electrónico: sd.krsul@gmail.com

Ideas, VI, 6 (2020), pp. 1-8

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. Instituto de Investigación en Lenguas Modernas. ISSN 2469-0899

de Traducción Inversa e Interpretación II de la Carrera de Traductor Público en Idioma Inglés de la Universidad de Buenos Aires y a nivel de posgrado en la Maestría en Traducción e Interpretación que se dicta en la Facultad de Derecho de dicha universidad, además de ser Profesor Visitante de la Universidad Nacional de Rosario.

Nota del editor: esta entrevista se llevó a cabo en el marco del Programa de Actualización en Interpretación Especializada AATI-USAL.

¿Cómo es tu día a día? ¿En qué se diferencia de la actividad de un intérprete de conferencias típico? ¿Cuáles son las diferencias principales en términos de interpretación propiamente dicha y también en cuestión, por ejemplo, de protocolo?

Quizás, como pequeño preámbulo, me gustaría decirles qué se me ocurrió respecto de cómo presentarme visualmente ante ustedes hoy. De hecho, es algo que charlamos en una pequeña prueba que hicimos en el detrás de escena el otro día con la organización. Aprovechando que era un sábado y dado el contexto de esta charla, me parecía que sería simpático estar con un *look* un poco más informal. La mayoría de la gente que me ve en mi labor está acostumbrada verme de traje y corbata y en una actitud mucho más formal y protocolar. La realidad es un poco lo que ustedes están viendo en este momento en la pantalla, es lo que me pasa cuando me toca interpretar en forma remota, que, justamente, ha pasado a ser una de las características de nuestro trabajo en tiempos recientes. Esto ha hecho eclosión con la pandemia, pero era un proceso que se estaba preparando. Creo que lo que ha hecho la epidemia de covid (*la covid*, como sugieren muchos normativistas, antes que *el covid*, la opción que se imponía al principio) fue algo que aceleró un proceso que ya estaba y que, en gran medida, es inevitable y está para quedarse. Después hablaremos de cuáles son las consecuencias en lo inmediato y a más largo plazo.

El día a día de un intérprete que trabaja para el sector público probablemente no difiera en lo esencial de la actividad de un intérprete que trabaja en el sector privado. Sí, quizás, haya una mayor proporción de ciertas modalidades de interpretación, como, por ejemplo, el tema de la interpretación consecutiva o el *whispering*, que en nuestro contexto, en el caso de los intérpretes que trabajamos para una cancillería o para la presidencia, es un componente muy importante. Y quizás esa sea la primera diferencia que marcaría: los intérpretes oficiales y presidenciales tienen esta carga adicional de mucha interpretación consecutiva, mucho susurro, muchas variantes mixtas.

Otro punto que me surge siempre ante una pregunta de este estilo es el tema de lo inesperado, pero eso es algo que me parece que también se aplica a los intérpretes en el sector privado, porque cuántas veces un cliente puede llamar a un intérprete, a veces a último momento incluso, porque se olvidó de que su actividad requería interpretación simultánea. Entonces, si bien el contexto de la imprevisión, no digamos improvisación sino imprevisión, es especialmente marcado en el sector público, no es algo que no veamos en el sector privado. De hecho, ayer a la noche me llamaron para ponerme sobre aviso respecto de una probable llamada telefónica que había sido pedida ayer a último momento para hoy a las 12.00. Por suerte, era a las 12.00 y no interfería con nuestras actividades. Pero ese es el tipo de situación para la que un intérprete en este contexto tiene que estar preparado. La realidad es que las agendas políticas son bastante flexibles, se rigen por las realidades políticas, sanitarias, económicas, etc., del momento, así que quizás se exacerba ese componente de lo inesperado.

Respecto del resto de mi día, como tengo a mi cargo también la Dirección de Traducciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, que ahora se llama nuevamente de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional y Culto en Argentina, me toca coordinar todos los servicios de traducción más allá de lo que hago como intérprete. Así que en este momento puntual me encuentro en una situación bastante atípica porque debo trabajar desde casa y desplazarme ya sea a la residencia presidencial de Olivos o al Ministerio de Relaciones Exteriores cuando hay cosas que efectivamente requieren mi presencia.

El día a día ha pasado a incorporar un gran número de videoconferencias y de reuniones virtuales. Ese es otro punto clave. Y en cuanto al protocolo, la cuestión de las videoconferencias requiere que uno esté atento porque si bien, en algunos contextos, como una interpretación remota desde el hogar, es probable que no tenga que aparecer en escena y pueda desactivar la función de video y de cámara, cuando uno está físicamente presente con un funcionario, es posible que también deba aparecer, estar cerca o al costado. Si bien la lógica indicaría que ya por el hecho de ejercer una función oficial uno siempre va a estar vestido con un cierto código, a esto se agrega la posibilidad de que uno aparezca en una imagen.

¿Cuáles son las características que vos consideras que debe tener una plataforma para que sea conducente a una buena interpretación simultánea a distancia?

Volviendo a lo que les decía, un poco lo que pueden ver en el cuadro de mi pantalla ahora es mi realidad cuando interpreto en casa, porque en lugar de tener los auriculares típicos, blancos, de mi teléfono celular, me pongo auriculares un poco más contundentes. Por ejemplo, incluso ahora no estoy usando mi *wifi*, sino que estoy conectado con mi cable de red al modem. Ya ahí vemos una característica del tipo de cosas que uno tiene que empezar a considerar hoy en día en este nuevo mundo de la interpretación domiciliaria. Porque uno ya no puede permitirse el lujo de saludar a su colega, entrar a una cabina, apretar un botón, tener auriculares y empezar a hablar. No. Ahora hay que estar pendiente de un montón de cuestiones técnicas que antes las gestionaba el técnico. En ocasiones, tenemos apoyo técnico remoto en estas nuevas modalidades durante la pandemia. Pero uno tiene que estar pendiente de muchas otras cuestiones que antes no eran un tema, y esto requiere un muy alto nivel de concentración no solo para la interpretación sino también para estas cuestiones técnicas adicionales.

Asegurarse no solamente de la cuestión de los micrófonos, sino también de que funcione bien la comunicación con los colegas, ya que las plataformas no permiten en sí mismas la comunicación. Y ahí, justamente refiriéndome a las características de las plataformas, hay algunas que, de alguna manera, son un poco más sencillas: no tienen demasiadas funcionalidades complejas, quizás porque no son plataformas que han sido pensadas originalmente para la interpretación simultánea ni tanta dificultad desde lo técnico ni tanto requerimiento. Pero, a la inversa, eso que parece una ventaja puede implicar que tengamos que recurrir, por ejemplo, a una comunicación por WhatsApp en todo momento con el colega; quizás cuestiones como el traspaso cuando uno cambia de turno se vuelven más complejas. Mientras que hay otras plataformas que ya vienen con los botones en pantalla y permiten que ese traspaso sea mucho más sencillo y pautado. Hay un pequeño botón que me permite decir que mi colega ya puede tomar la posta, y entonces una vez que yo aprieto ese botón, mi colega sabe que puede empezar. Y también se facilita mucho el tema de la activación y desactivación de los micrófonos, la posibilidad de elegir los canales de interpretación e incluso del *relay*, cuestiones específicamente diseñadas para la interpretación.

Pero son plataformas más complejas en cuanto a la curva de aprendizaje. No son imposibles, pero requieren mayor preparación para que lo que en la cabina real no es un problema y se hace de una manera muy suave, esos cambios de turno entre colegas, no se note y no quede desprolijo en el

contexto de la cabina virtual. Ustedes piensen que en este momento les estoy hablando desde mi cabina virtual. La realidad es esa. Ustedes están viendo lo que sería mi trabajo en cualquier otra situación, por ejemplo, un webinar. Es otro mundo; un mundo sin mis colegas cerca ni la interacción que eso implica, y eso es un gran cambio: la modificación de los términos de la interacción con colegas.

¿Vamos a volver a la cabina? ¿Cuál es tu opinión? ¿Cuál va a ser el impacto a largo plazo que esto va a tener sobre nuestra actividad?

Como decía anteriormente, este es un proceso que se ha acelerado. Pero es un proceso que ya venía marchando con un paso relativamente firme, más allá de cuánto pueda o no gustarles a los intérpretes acostumbrados a las cabinas reales. Me parece que en la medida en que en distintos ámbitos se vea que, a pesar de todo, se pudo trabajar con una mediana normalidad con estas modalidades remotas, habrá áreas en distintas empresas y en distintos organismos que van a empezar a sacar cuentas. Pero la cuestión económica no es el único factor. La tecnología es una gran aliada hasta que deja de serlo, hasta que se produce algún fallo técnico, alguna cuestión que dificulta la comunicación y que no podemos solucionar. Entonces la pregunta es si determinados ámbitos van a estar dispuestos a aceptar el riesgo de que pueda cortarse la transmisión, que haya pérdidas de calidad de sonido. Cuántos de ustedes ya habrán leído e, incluso, experimentado la cuestión del sonido tóxico, las cuestiones que no podemos manejar nosotros porque ya no depende solamente de estar bien equipados en términos de *hardware* y *software* como intérpretes desde donde quiera que estemos, sino que también dependemos de la contingencia del equipamiento técnico y de la destreza mínima técnica que tiene un panelista u otra persona que está vaya uno a saber dónde. Entonces hay una serie de factores que complican.

Creería que vamos a encontrarnos con dos capas de actividades y de modalidades. Va a haber ciertos niveles, ciertos ámbitos, ciertas capas en las cuales van a decir: «No, no estamos dispuestos a aceptar este menoscabo técnico de calidad, de nitidez e incluso de interacción». Me quedé con una frase muy interesante el otro día cuando se hablaba en la BBC de *A Stilted Diplomacy of Video conferences*, es decir, la «acartonada diplomacia de las videoconferencias» y me pareció una frase muy ilustrativa porque eso es lo que estoy experimentando a nivel diplomático en las reuniones oficiales multilaterales y demás. Esto que tenemos acá, el cuadro, un orador hablando, pero ni siquiera la interacción. Por ejemplo, Santiago me pregunta, yo respondo: se siente bastante interactivo y ágil. Pero cuando hablamos de ministros, de jefes de estado, de jefes de gobierno que pronuncian un discurso de una relativa extensión, paran; después le toca al ministro siguiente o al presidente siguiente y así sucesivamente empieza a complicarse un poco. Además, uno tiene que mantener el foco en ese cuadro. También está la cuestión de que, muchas veces, los mismos funcionarios, al estar en otros ámbitos y solos o sin un público físico a su alrededor, se olvidan de que están en cámara, entonces quizás empiezan a mirar sus mensajes mientras está hablando otro presidente, otro jefe de estado; se empiezan a distraer. En fin, hay un montón de cuestiones que hacen que uno se relaje y se pierdan un montón de controles, de esos frenos inhibitorios.

Otra cosa es que más allá de estas cuestiones de la interacción más rígida, más acartonada si se quiere, en el caso de las reuniones multilaterales, no nos olvidemos de que el ámbito político de hoy en día y las relaciones internacionales tienen que ver con el famoso *pasilleo*, con la interacción directa que tienen los funcionarios, diplomáticos y políticos más allá de lo formal y de lo que se da a publicidad y de lo que es transmitido y retransmitido. En fin, muchas cosas que se hacen en esos contextos un poco más marginales, en los pasillos: el *pasilleo*. O como decimos muchas veces en el Río de la Plata, «la rosca política». Cuando uso la palabra «rosca», no lo digo necesariamente en un sentido peyorativo, sino que hace a la política misma, muchas veces los intercambios, los apoyos

para un candidato. Pero la interacción directa, en ese sentido, sigue siendo irremplazable y no veo cómo se podría sustituir.

Así que tendería a pensar que la cuestión costos va a ser un factor en ciertos ámbitos, pero no va a ser el único factor. Y, de nuevo, incluso en el sector privado, en una conferencia médica, en un congreso, en un ateneo o en un seminario, más allá de las presentaciones que uno pueda ver, y un poco en una modalidad similar a la que describía recién para el contexto oficial, hay mucho intercambio que se da en lo físico, en los pasillos, en los recesos de las actividades, de los eventos y demás. Y todavía no me imagino cómo podría sustituirse ese elemento intangible, si se quiere, pero tan valioso.

¿Cuáles son las competencias que vos considerás esenciales para un futuro intérprete; sobre todo hoy en día que las competencias van cambiando a medida que la profesión y la sociedad evolucionan? ¿Cómo sería la situación de un intérprete del mañana en tu opinión?

En cierta forma, creo que el mañana ya es hoy. Estamos experimentando un buen ejemplo de lo que puede ser la evolución de la profesión. Hace apenas unos meses y ni qué decir desde hace algunos años, no hubiéramos imaginado esta situación de estar interpretando desde nuestros hogares. Quizás uno podía vislumbrarlo, pero lo imaginaba para otro tipo de contextos muy diferentes, en un *call center*, no en el tipo de eventos de la vida real a los que estábamos acostumbrados hasta no hace tanto. Así que en ese sentido creo que los intérpretes y las intérpretes tienen una capacidad de adaptación muy interesante. Y lo digo porque últimamente trabajo con colegas de otros países, cada uno en su ciudad, compartiendo una misma plataforma de interpretación, una misma cabina virtual, y veo que más allá de la generación (muchas veces me toca trabajar con intérpretes *senior* con mucha trayectoria y muchos años de experiencia), la adaptación tecnológica no ha sido un desafío especialmente complejo para otras generaciones de intérpretes, lo cual me parece muy interesante. Creo que también demuestra un rasgo que define bastante a los intérpretes: la curiosidad, la capacidad también de ir por lo nuevo y de tratar de encontrarle la vuelta, por así decirlo, a lo nuevo. En ese sentido me parece que hay una competencia o una característica fundamental que es esa capacidad de reinventarse, y que la estamos viendo en la evolución de la carrera desde sus mismos orígenes.

Pensemos la evolución que hubo en su momento desde la interpretación consecutiva hasta la simultánea. Porque eso también debe de haber sido un salto cuántico para los que la vivieron. Imagínense ese pequeño detalle trasladado a lo que es esto ahora. En su momento, también había intérpretes que se oponían bastante a la idea de la interpretación simultánea, al tema de estar lejos del orador, esa cuestión más despersonalizada. No se podían imaginar que hubiera otra modalidad que no fuera la interpretación consecutiva. Por ahí, en otro momento, uno hubiera dicho: «No me imagino otra modalidad que no sea la interpretación real. Esto de la cabina virtual qué es, es imposible, no hay forma. Todo lo que se pierde». Bueno, hay que pensar también en todo lo que uno quizás puede incorporar, ganar; todo en cierta forma suma, son nuevas experiencias.

Respecto de las competencias que un intérprete debe tener independientemente del momento de la historia en el que le toque desempeñarse, creo que lo fundamental sigue siendo el tema de la capacidad de abstracción. Eso es algo que yo, como formador de intérpretes, siempre trato de enfatizar. Más allá de las competencias lingüísticas, que son fundamentales y en las cuales nosotros podemos brindar un apoyo, aunque gran parte de esa faena me parece que les corresponde a los estudiantes y a quienes se están formando en interpretación a partir de una actitud proactiva, está la cuestión de tratar de incentivar a las personas que uno capacita a que se acostumbren a ver en todo una fuente de aprendizaje y de conocimiento. Incluso, no solo a través de temas áridos o técnicos que no necesariamente tengan que ver con sus intereses personales.

Al principio, en la presentación, hablaban de mi interés por la astrofísica. Podría empezar a ver en alguno de mis idiomas de trabajo algún video sobre el tema de la astrofísica e incorporar terminología y conocimientos a través de algo que me resulta ameno y que no lo siento como una obligación. No es que me puse a estudiar específicamente ingeniería hidráulica, un ejemplo de una actividad que seguramente si me tocara alguna vez tener que interpretar en ese rubro me pondría a repasar y a estudiar intensamente, no es una actividad que me motivaría a levantarme temprano un sábado a la mañana. Hay otras cosas que me interesarían mucho más. Así que tomando mi té con *scons* no estaría mirando videos en YouTube sobre ingeniería hidráulica; sí estaría mirando videos sobre astrofísica e incorporando más o menos activamente conocimiento lingüístico y de jerga. Me parece que ese es otro atributo muy importante. Y todavía veo, por lo menos en los estudiantes a nivel de grado, que hay que ayudarlos a descubrir esas fuentes adicionales, esas fuentes periféricas de conocimiento que hay, que pasan hasta por las canciones, por las películas.

En una película que uno capaz puede ver en lengua original con los subtítulos, debemos estar atentos siempre a las expresiones, a los modos de hablar, a los nuevos términos, a la fonología, a las diferencias y a cómo evoluciona el idioma: cómo una preposición que antes era la predominante empieza a cambiar, ahora se usa otra preposición que, por alguna razón, se volvió más popular. O cómo una pronunciación empezó a dejar lugar a otra. Tomen el caso de «covid». Cuando ustedes por primera vez vieron esa palabra, antes de oírla, quizás se habrán preguntado cómo decirla. ¿Decimos /'kɒvɪd/, decimos /'kəʊvɪd/? Y terminó predominando /'kəʊvɪd/ antes que /'kɒvɪd/. ¿Por qué? No sabemos, se dio así simplemente. Podría haberse dado al revés y que /'kɒvɪd/ terminara siendo más popular, aunque todavía se puede oír /'kɒvɪd/. O con el *lockdown*, si decimos «*in*» *lockdown* o «*on*» *lockdown*. En fin, en mi familia inglesa hemos tenido una conversación muy interesante sobre eso. Son cosas que hacen al disfrute de la profesión. Los que nos dedicamos a esto tenemos un beneficio en la cuestión más obsesiva porque si uno realmente ama su rubro, entonces está aprendiendo todo el tiempo. Ustedes seguramente coincidirán conmigo en que uno nunca deja de aprender su lengua nativa o sus lenguas nativas. En todo momento seguimos aprendiendo expresiones, terminologías y jergas en nuestras lenguas. Y en ese sentido, los estudiantes tienen un activo muy importante si reconocen esas posibilidades.

Otra cosa que me parece fundamental y que es una competencia que los intérpretes, y los alumnos, deben mantener a lo largo del tiempo es la capacidad de lograr adentrarse en lo cultural más allá de lo lingüístico. El foco no solo debe estar en lo lingüístico. No es solamente el bilingüismo, es el biculturalismo. Es tratar de entender el contexto en el que se desarrolla esa lengua, en el que se habla. Hay otras cuestiones que van mucho más allá y que nos facilitan la tarea porque me permiten relajarme. Si ya sé cuándo fue la independencia de los E.E.U.U., no necesito estar pendiente o anotar un número que oigo en una disertación. O cuándo fue la independencia de Argentina o la Revolución Francesa: son fechas clave. También me permiten llenar baches e incluso corregir a un orador. Por ejemplo, si nos felicitan a nosotros por el día de la independencia el 25 de mayo, uno tiene el beneficio del contexto cultural y sabe de las dos fechas, otros países lo simplifican y tienen solo una fiesta nacional. Nosotros tenemos estas dos fechas cercanas, que incluso generan confusión en otros países.

Esas son algunas competencias que me parece que son muy importantes más allá de las técnicas, de las distintas modalidades de interpretación. Y sí, me parece también que es muy importante tratar de fomentar, en este contexto, que cada vez más los intérpretes incorporen, en lo posible, lenguas adicionales. Con la interpretación remota y demás, el tener lenguas adicionales abre posibilidades. Y, de nuevo, volviendo a las posibilidades que se abren hoy, ustedes piensen cómo podrían estar en Buenos Aires interpretando con un colega que está en Washington o que está en Londres o que está en cualquier otro lugar compartiendo cabina de esa manera. Más allá de las

cuestiones que después se plantean en cuanto a lo que era el concepto tradicional del domicilio profesional. Esto revoluciona mucho, es sumamente interesante, es fascinante, y plantea cuestiones no legisladas de alguna manera, que es lo que pasa en el mundo real y fuera del ámbito de la interpretación.

También, el intérprete del presente y del futuro es un intérprete inmerso en la sociedad digital que, naturalmente, tiene contacto con otros miembros de la sociedad a través de las redes sociales. En el caso del intérprete, el uso de las redes suele verse como un problema. Hay intérpretes que deciden no compartir nada, hay otros que optan por compartir fotos de todos los eventos en los que participan, e incluso hay otros que deciden manifiestamente compartir su ideología política, por ejemplo. ¿Cuál es tu opinión sobre estas prácticas que se ven en este momento particular de la sociedad y que no eran un problema particular o no eran tema de debate hace diez años, por ejemplo?

Es un tema interesantísimo. Y aparte entiendo perfectamente el porqué de la pregunta: es algo que podemos ver claramente hoy en día. Partamos de la premisa de que la mayor parte de nosotros vive en contextos democráticos y en países donde la libertad de expresión es una posibilidad, lo cual no es una obviedad en todo el mundo. Como bien sabemos, hay colegas que tienen que trabajar en situaciones mucho más restrictivas, así que empecemos agradeciendo esta pequeña gran bendición. Ahora bien, está la cuestión ideológica, que quizás se ve especialmente exacerbada cuando se trata de la expresión de opiniones políticas. Incluso la extrapolaría al sector privado y plantearía la siguiente hipótesis: supongamos que yo, intérprete del sector privado, tengo un particular encono con una cierta gaseosa que por nombre le vamos a poner «peluche cola». «Peluche» es el nombre de una de mis gatitas que está siempre conmigo cuando estoy haciendo videoconferencias, de hecho, ahora está en mi falda. Si empiezo a decir en Facebook y en todo tipo de publicaciones que Peluche Cola me parece absolutamente repulsiva, que engorda, que genera dependencia del azúcar, diabetes y todo tipo de condiciones y estoy endilgándole todo tipo de pecados y críticas a Peluche Cola, seguramente desde una perspectiva desapasionada y objetiva, me pregunto si el día que la gerencia de compras de Peluche Cola necesite interpretación va a considerarme a mí para interpretar. Me hago simplemente esa pregunta. Más allá de cuestiones ideológicas, de principios, yo iría a la cuestión más descarnada, estratégica, porque un intérprete también trabaja, por lo menos muchos intérpretes, algunos tienen el lujo de que no sea su caso, pero trabajan también para vivir, para tener ingresos y para pagar sus expensas y poder viajar, cuando se pueda volver a viajar, por supuesto. Me pregunto si desde el punto de vista meramente estratégico eso es una política conducente a mantener una cartera de clientes más o menos abierta. Y no que haya clientes que digan: «No, a este o a esta no la vamos a llamar porque está todo el día diciendo horrores sobre nosotros». Ejemplo hipotético. Lo mismo se podría quizás trasladar a otros ámbitos.

Por otro lado, me parece que una de las cuestiones que los clientes de todo tipo, ya sean privados o públicos, valoran en los intérpretes es una de esas banderas que siempre hacemos flamear (y que muchas veces surge en este tipo de charla): el tema de la neutralidad, la imparcialidad. Los clientes, ya sea el cliente que lo contrata a uno o el que está del otro lado, porque uno indirectamente termina trabajando para él cuando no hay un intérprete del otro lado, confía en nosotros porque, justamente, hay un tema de neutralidad e imparcialidad. Si ya esa neutralidad o imparcialidad se ven de alguna manera puestas en duda por las redes, dejo la pregunta para que cada uno interprete o busque la respuesta que le parece. Quizás haría una ecuación más simple: ¿Me conviene desde el punto de vista comercial, como intérprete, cartera de clientes, tener esto? Si estoy dispuesto a perder como cliente a Peluche Cola, perfecto. O por ahí Peluche Cola, al contrario, hace una especie de gran bandera de su apertura; una empresa muy *cool*, moderna, a la que no le importan sus opiniones y lo contrata igual. Creo que uno puede seleccionar los ámbitos en los cuales

quiere compartir determinadas ideas y determinados temas. Todos somos ciudadanos, todos tenemos nuestras opiniones, cuestiones que a veces no pasan por lo ideológico sino por las afinidades personales.

¿Podés compartir con nosotros cuál fue algún desafío en particular con el que te tuviste que enfrentar a lo largo de tu carrera como intérprete presidencial? Y también lo contrario, algún momento *eureka*, algún momento que recuerdes como un triunfo profesional.

Los desafíos creo que se presentan en la cotidianeidad de todo intérprete porque uno no deja de toparse con todo tipo de oradores y de expresiones, y eso es lo que hace fascinante nuestra profesión. Cómo súbitamente alguien desempolva una expresión que no oye desde hace millones de años, una expresión quizás un poco gauchesca, o más autóctona, que no tiene un equivalente directo o, a veces, ni siquiera aproximado en otro idioma, y uno tiene que encontrarle la vuelta. Esos mini desafíos son los que hacen que la profesión sea muy jugosa. Después diría que otro desafío, que no es menor, es el que puede implicar la personalidad de las personas con las que nos toca interactuar a veces.

Y simplemente les dejo esto, quizás un titular: Un intérprete varón tampoco estaría libre de una situación de acoso. Imaginemos, por un momento, que ese acoso proviene de una persona de muy alto rango de la que ese intérprete quizás depende de manera organizativa, jerárquica: sería un desafío que puede pasar. Es un desafío que tiene más que ver con lo humano, con lo personal. Me parece que ese es un pequeño tema interesante, sobre todo en estos días en los que la cuestión del género se ha vuelto tan visible y en los cuales, afortunadamente, ha habido una sensibilización de la sociedad respecto del trato con el foco prioritario, claro, en la mujer. Pero también es cierto que un varón se puede encontrar con situaciones complejas, incluso desde la posibilidad de tener un funcionario de cualquier nivel que tenga un alto grado de neurosis. Y esto también pasa en el sector privado. Hay un colega, intérprete del alemán, que hace ya muchos años escribió un libro interesante, *White House Interpreter*, quizás algunos de ustedes lo conozcan, y habla de cuestiones que me parecen muy interesantes también. Se los recomiendo porque es un libro que plantea cuestiones desde un ángulo bastante diferente.

Y momentos *Eureka*... Bueno, habría que definir qué es un momento *Eureka*. Tendería a decir que, desde lo personal, un momento *Eureka* fue interpretar, desde bastante más joven, para Nelson Mandela, que era todo un símbolo. Era alguien sobre quien leía en el colegio, una persona que jamás hubiera imaginado tener la oportunidad de conocer. Y eso me pareció fascinante. En un momento, estar al lado de Nelson Mandela, que, pobre, se había resfriado un poco porque había estado en el sur, en Ushuaia, y en un momento estornudó y, casi como un abuelo, me puso la mano en la rodilla, me pidió disculpas, y me pareció una persona tan humana. Y ahí dije, guau, una persona tan humana que atravesó todo esto y no perdió sus cualidades. Cualidades que uno podía imaginar a través de lo que leía, pero que las pude en cierta forma percibir. Estas cuestiones de la energía, que no son menores. Ese quizás lo podamos describir como un momento *Eureka*.